

Como españoles, nuestra primera idea política, la que llamamos fundamental y a la cual seguimos, es la de la PERPETUACIÓN DE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA EN ESTA ISLA.

# DIARIO CONSERVADOR.

Domingo 14 de Agosto de 1881. - San Eusebio pbro. y cfr., y santa Atanasia vinda.

Director-propietario: D. RAFAEL DE RAFAEL. Año XIV.-Número 189.

PERIÓDICO FUNDADO EN 1868 POR D. GONZALO CASTAÑO.

CUARTA EPOCA.

Presen Asociada de la Habana.

El correspondiente de La Epoca escribe desde...

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York, Agosto 12 de la tarde y mañana...

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.

Unas españolas, a \$15.65 en oro. Idem medicinas, a \$15.65.



## DISCIPLINA DE PARTIDO.

Las relaciones entre la junta central y las juntas locales de un partido político, tienen que basarse en las bases que naturalmente se desprenden de las tres grandes manifestaciones de la vida de la nación: el municipio, la provincia y el estado.

El hombre tiene deberes que cumplir y derechos que ejercitar en esas tres manifestaciones. La organización del partido ha de reflejarse en la combinación del ejercicio de los derechos y del cumplimiento de los deberes.

La naturaleza de esos deberes y de esos derechos determina la naturaleza de las bases entre el centro y los afiliados en el partido.

La vida del municipio lleva consigo la necesidad de la elección de los ayuntamientos.

La vida de la provincia exige el nombramiento de los diputados provinciales.

El concepto del Estado reclama la elección de los diputados a Cortes.

En la elección de los ayuntamientos se resuelven los problemas que más directamente afectan a la localidad. En esa elección no se hace sentir la acción del centro. La localidad resuelve las necesidades locales. Al municipio solo llegan los efectos de toda colectividad organizada. El principio político informará los procedimientos; pero la junta central no puede conocer las necesidades locales como los mismos interesados. El centro no interviene, pues, en la elección de los ayuntamientos.

La provincia es el término medio entre el municipio y el Estado. Se ensancha la acción de la colectividad; pero todavía las cuestiones tienen un carácter, hasta cierto punto, íntimo. En las Diputaciones provinciales no se destruye todavía la verdadera acción del partido. Los asuntos que en ellas se tratan, van tomando ya mas vulto; pero siempre quedan dentro de la esfera administrativa.

Las juntas de provincias son, por lo tanto, las que deben designar y preparar las candidaturas de tales Diputados. No es, en cambio, que el centro tuviera alguna ligera intervención en el asunto, porque los Diputados provinciales, aunque no deban tener significación política, no dejan de ser figuras que brillan en la colectividad.

En la elección de los Diputados a Cortes, toda la dirección corresponde al centro. Aquí se entra ya de lleno en la plenitud de la vida del partido.

Una elección en el acto más trascendental de una comunidad política. Se trata de designar a los que deben ser los representantes del partido en las Cortes. Esa representación supone el cumplimiento de un programa. Ese cumplimiento exige condiciones en el candidato. Y esas condiciones tienen que ser examinadas por el Centro, depositario de la doctrina del partido y regulador de sus procedimientos.

El Centro no impone; ¡dijirio la designación, resuelve las dudas, imprime unidad al criterio y da carácter de partido al candidato. Una provincia, por ejemplo, designa un candidato que no reune las condiciones exigidas. El Centro no puede aprobar esa candidatura. La rechaza; y si la provincia insiste, hace pública la rebelión, para no hacerse responsable del perjuicio que al partido puede causar el candidato.

Ese candidato no será el candidato del partido que, representado por el Centro, lo rechaza. Será un candidato autónomo. Se rá un candidato de un grupo.

El centro no puede obligar a nadie a que deje de rotular; pero tiene derecho a publicar que ese candidato no es el candidato del partido.

Por consiguiente, todas las que den el voto, después de la protesta del Centro, se declaran en rebelión contra el partido. Los leales serán los que voten la candidatura del Centro, única que no considerará oficial, si tal caso ocurriese.

Supongamos que se tratara de un individuo cuyo antecedente no lo favoreciesen; de uno de esos individuos contra quienes se dirigió la opinión pública, despreciándolo y haciendo en nombre en el fango. El partido que lo pertenece como candidato tenía que mirar bien antes lo que hacía. Es muy común pretender que calga sobre un partido la marcha que puede infamar a uno de sus representantes; y en política es necesario vivir con muchísima provisión.

Toda junta central debe andar con mucho cuidado en este asunto. Por eso debe tener la dirección de las candidaturas de diputados a Cortes. Y así bien debe procurar que las juntas de las provincias tengan

cierta prudenca que evite como candidatura oficial del partido, la que no haya recibido la sanción del centro.

Homos demostramos que las relaciones entre la junta central y las juntas locales de un partido debe medirse por la misma naturaleza de las relaciones que nacen del Municipio, de la provincia y el Estado.

Y así como en la elección de los Ayuntamientos no debe intervenir la Junta Central, así, por el contrario, el centro debe ser el regulador de todos los procedimientos en las elecciones de Diputados a Cortes.

Si la sanción del centro, ninguna, cuando es la candidatura oficial de un partido.

Afortunadamente en el partido conservador de la Isla de Cuba no se necesitan tomar precauciones. Todos marchan unidos a la voz del Centro; y si habían asomado algunas pequeñas dificultades, todas se van venciendo con los prodigios que la disciplina del partido produce siempre en la lucha electoral.

## Sr. Director de Hacienda.

Los señores Rita, Eduardo y Gallego procedentes de Liverpool entraron en este puerto y siguen para Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos respectivamente, con gran parte de su carga.

No somos maliciosos, pero sabemos que de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

## Firme con ellos

Leamos en La Correspondencia Médica periódico de Madrid:

Segun leemos en nuestro colega La Crónica Médica de Valencia, ya comienza a producir un efecto la Real orden del Ministerio de Fomento sobre nulidad de los títulos expedidos por el célebre Bachman; el Gobierno de aquella provincia ha ratificado sus títulos al célebre homocópita francés Dr. Antonio Alcaraz, aunque los títulos expedidos por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Pues si la prensa profesional de la Península pudiera comprender lo que aquí pasa sobre el particular, se quedaría estupefacta. ¿Quien se cuida en la Isla de Cuba de averiguar si entre los médicos con títulos extranjeros que se abundan hoy hay que sean falsos o no?

Ni los clamores de la prensa, ni las denuncias de los delegados, mueven ni poco ni mucho a la Secretaría del Gobierno General, que es el centro que debería adoptar disposiciones para evitar abusos, que entrañan notoria responsabilidad.

En España se cumplen bien las leyes, y el encarecimiento de las mercancías que se consumen en España, no se ha llegado a este caso, porque jamás los artículos importados pudieron servir para autorizar el ejercicio de la medicina. Las leyes que rigen a los médicos, más liberales y amplias que las de otros países, permiten el ejercicio de las profesiones médicas, con simple autorización de ejercer, a los que poseen títulos extranjeros, con tal que aquellos títulos estén legalmente expedidos por Universidades o Facultades de medicina de España. Ahora bien, si los títulos mentados por la citada Real orden, y por consiguiente los de los citados señores, están expedidos por la única facultad oficial de Valencia, que es la de la ciudad de Valencia, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

Por qué en Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos no se publican las importaciones de esas publicaciones se traen efectos a la Habana, y como no se cree que los importadores aumenten por gusto el costo de sus mercancías, haciéndolas dar todos los viajes, para que la atención de la aduana sea la de Baltimore, lo cual nos parece no debiera ignorar en el Ministerio de Fomento sus dependencias.

los conservadores) el órgano liberal en su artículo de fondo.

¿Con que impuestos?..... ¡Claro! Porque el Sr. Perjo es aquí tan popular como Juan Quifones.

Y además, los locales no se imponen ¡a! la prueba es que la autonomía no es una imposición.

## Colegios electorales.

Lista de los locales designados para las elecciones de Diputados a Cortes que han de tener lugar el día 21 del corriente en las secciones de esta Provincia, que hace la Comisión Inspectora, en obsequio de la mayor publicidad, además de los anuncios por medio de edictos de cargo de los Ayuntamientos cabeza de sección, que dispuso el artículo 62 de la ley.

Sección 1ª—Casa Consistorial. Idem 2ª—Calle 57. Idem 3ª—San Ignacio 36. Idem 4ª—Calle de Belén. Idem 5ª—Calle 32. Idem 6ª—Calle 113. Idem 7ª—Calle 113. Idem 8ª—Calle 113. Idem 9ª—Calle 113. Idem 10ª—Calle 113. Idem 11ª—Calle 113. Idem 12ª—Calle 113. Idem 13ª—Calle 113. Idem 14ª—Calle 113. Idem 15ª—Calle 113. Idem 16ª—Calle 113. Idem 17ª—Calle 113. Idem 18ª—Calle 113. Idem 19ª—Calle 113. Idem 20ª—Calle 113. Idem 21ª—Calle 113. Idem 22ª—Calle 113. Idem 23ª—Calle 113. Idem 24ª—Calle 113. Idem 25ª—Calle 113. Idem 26ª—Calle 113. Idem 27ª—Calle 113. Idem 28ª—Calle 113. Idem 29ª—Calle 113. Idem 30ª—Calle 113. Idem 31ª—Calle 113. Idem 32ª—Calle 113. Idem 33ª—Calle 113. Idem 34ª—Calle 113. Idem 35ª—Calle 113. Idem 36ª—Calle 113. Idem 37ª—Calle 113. Idem 38ª—Calle 113. Idem 39ª—Calle 113. Idem 40ª—Calle 113. Idem 41ª—Calle 113. Idem 42ª—Calle 113. Idem 43ª—Calle 113. Idem 44ª—Calle 113. Idem 45ª—Calle 113. Idem 46ª—Calle 113. Idem 47ª—Calle 113. Idem 48ª—Calle 113. Idem 49ª—Calle 113. Idem 50ª—Calle 113. Idem 51ª—Calle 113. Idem 52ª—Calle 113. Idem 53ª—Calle 113. Idem 54ª—Calle 113. Idem 55ª—Calle 113. Idem 56ª—Calle 113. Idem 57ª—Calle 113. Idem 58ª—Calle 113. Idem 59ª—Calle 113. Idem 60ª—Calle 113. Idem 61ª—Calle 113. Idem 62ª—Calle 113. Idem 63ª—Calle 113. Idem 64ª—Calle 113. Idem 65ª—Calle 113. Idem 66ª—Calle 113. Idem 67ª—Calle 113. Idem 68ª—Calle 113. Idem 69ª—Calle 113. Idem 70ª—Calle 113. Idem 71ª—Calle 113. Idem 72ª—Calle 113. Idem 73ª—Calle 113. Idem 74ª—Calle 113. Idem 75ª—Calle 113. Idem 76ª—Calle 113. Idem 77ª—Calle 113. Idem 78ª—Calle 113. Idem 79ª—Calle 113. Idem 80ª—Calle 113. Idem 81ª—Calle 113. Idem 82ª—Calle 113. Idem 83ª—Calle 113. Idem 84ª—Calle 113. Idem 85ª—Calle 113. Idem 86ª—Calle 113. Idem 87ª—Calle 113. Idem 88ª—Calle 113. Idem 89ª—Calle 113. Idem 90ª—Calle 113. Idem 91ª—Calle 113. Idem 92ª—Calle 113. Idem 93ª—Calle 113. Idem 94ª—Calle 113. Idem 95ª—Calle 113. Idem 96ª—Calle 113. Idem 97ª—Calle 113. Idem 98ª—Calle 113. Idem 99ª—Calle 113. Idem 100ª—Calle 113.

Sección 2ª—Casa Consistorial de Santa María del Rosario. Idem 3ª—Casa Consistorial. Idem 4ª—Casa Consistorial. Idem 5ª—Casa Consistorial. Idem 6ª—Casa Consistorial. Idem 7ª—Casa Consistorial. Idem 8ª—Casa Consistorial. Idem 9ª—Casa Consistorial. Idem 10ª—Casa Consistorial. Idem 11ª—Casa Consistorial. Idem 12ª—Casa Consistorial. Idem 13ª—Casa Consistorial. Idem 14ª—Casa Consistorial. Idem 15ª—Casa Consistorial. Idem 16ª—Casa Consistorial. Idem 17ª—Casa Consistorial. Idem 18ª—Casa Consistorial. Idem 19ª—Casa Consistorial. Idem 20ª—Casa Consistorial. Idem 21ª—Casa Consistorial. Idem 22ª—Casa Consistorial. Idem 23ª—Casa Consistorial. Idem 24ª—Casa Consistorial. Idem 25ª—Casa Consistorial. Idem 26ª—Casa Consistorial. Idem 27ª—Casa Consistorial. Idem 28ª—Casa Consistorial. Idem 29ª—Casa Consistorial. Idem 30ª—Casa Consistorial. Idem 31ª—Casa Consistorial. Idem 32ª—Casa Consistorial. Idem 33ª—Casa Consistorial. Idem 34ª—Casa Consistorial. Idem 35ª—Casa Consistorial. Idem 36ª—Casa Consistorial. Idem 37ª—Casa Consistorial. Idem 38ª—Casa Consistorial. Idem 39ª—Casa Consistorial. Idem 40ª—Casa Consistorial. Idem 41ª—Casa Consistorial. Idem 42ª—Casa Consistorial. Idem 43ª—Casa Consistorial. Idem 44ª—Casa Consistorial. Idem 45ª—Casa Consistorial. Idem 46ª—Casa Consistorial. Idem 47ª—Casa Consistorial. Idem 48ª—Casa Consistorial. Idem 49ª—Casa Consistorial. Idem 50ª—Casa Consistorial. Idem 51ª—Casa Consistorial. Idem 52ª—Casa Consistorial. Idem 53ª—Casa Consistorial. Idem 54ª—Casa Consistorial. Idem 55ª—Casa Consistorial. Idem 56ª—Casa Consistorial. Idem 57ª—Casa Consistorial. Idem 58ª—Casa Consistorial. Idem 59ª—Casa Consistorial. Idem 60ª—Casa Consistorial. Idem 61ª—Casa Consistorial. Idem 62ª—Casa Consistorial. Idem 63ª—Casa Consistorial. Idem 64ª—Casa Consistorial. Idem 65ª—Casa Consistorial. Idem 66ª—Casa Consistorial. Idem 67ª—Casa Consistorial. Idem 68ª—Casa Consistorial. Idem 69ª—Casa Consistorial. Idem 70ª—Casa Consistorial. Idem 71ª—Casa Consistorial. Idem 72ª—Casa Consistorial. Idem 73ª—Casa Consistorial. Idem 74ª—Casa Consistorial. Idem 75ª—Casa Consistorial. Idem 76ª—Casa Consistorial. Idem 77ª—Casa Consistorial. Idem 78ª—Casa Consistorial. Idem 79ª—Casa Consistorial. Idem 80ª—Casa Consistorial. Idem 81ª—Casa Consistorial. Idem 82ª—Casa Consistorial. Idem 83ª—Casa Consistorial. Idem 84ª—Casa Consistorial. Idem 85ª—Casa Consistorial. Idem 86ª—Casa Consistorial. Idem 87ª—Casa Consistorial. Idem 88ª—Casa Consistorial. Idem 89ª—Casa Consistorial. Idem 90ª—Casa Consistorial. Idem 91ª—Casa Consistorial. Idem 92ª—Casa Consistorial. Idem 93ª—Casa Consistorial. Idem 94ª—Casa Consistorial. Idem 95ª—Casa Consistorial. Idem 96ª—Casa Consistorial. Idem 97ª—Casa Consistorial. Idem 98ª—Casa Consistorial. Idem 99ª—Casa Consistorial. Idem 100ª—Casa Consistorial.

Sección 3ª—Casa Consistorial de San Antonio de los Baños. Idem 4ª—Casa Consistorial. Idem 5ª—Casa Consistorial. Idem 6ª—Casa Consistorial. Idem 7ª—Casa Consistorial. Idem 8ª—Casa Consistorial. Idem 9ª—Casa Consistorial. Idem 10ª—Casa Consistorial. Idem 11ª—Casa Consistorial. Idem 12ª—Casa Consistorial. Idem 13ª—Casa Consistorial. Idem 14ª—Casa Consistorial. Idem 15ª—Casa Consistorial. Idem 16ª—Casa Consistorial. Idem 17ª—Casa Consistorial. Idem 18ª—Casa Consistorial. Idem 19ª—Casa Consistorial. Idem 20ª—Casa Consistorial. Idem 21ª—Casa Consistorial. Idem 22ª—Casa Consistorial. Idem 23ª—Casa Consistorial. Idem 24ª—Casa Consistorial. Idem 25ª—Casa Consistorial. Idem 26ª—Casa Consistorial. Idem 27ª—Casa Consistorial. Idem 28ª—Casa Consistorial. Idem 29ª—Casa Consistorial. Idem 30ª—Casa Consistorial. Idem 31ª—Casa Consistorial. Idem 32ª—Casa Consistorial. Idem 33ª—Casa Consistorial. Idem 34ª—Casa Consistorial. Idem 35ª—Casa Consistorial. Idem 36ª—Casa Consistorial. Idem 37ª—Casa Consistorial. Idem 38ª—Casa Consistorial. Idem 39ª—Casa Consistorial. Idem 40ª—Casa Consistorial. Idem 41ª—Casa Consistorial. Idem 42ª—Casa Consistorial. Idem 43ª—Casa Consistorial. Idem 44ª—Casa Consistorial. Idem 45ª—Casa Consistorial. Idem 46ª—Casa Consistorial. Idem 47ª—Casa Consistorial. Idem 48ª—Casa Consistorial. Idem 49ª—Casa Consistorial. Idem 50ª—Casa Consistorial. Idem 51ª—Casa Consistorial. Idem 52ª—Casa Consistorial. Idem 53ª—Casa Consistorial. Idem 54ª—Casa Consistorial. Idem 55ª—Casa Consistorial. Idem 56ª—Casa Consistorial. Idem 57ª—Casa Consistorial. Idem 58ª—Casa Consistorial. Idem 59ª—Casa Consistorial. Idem 60ª—Casa Consistorial. Idem 61ª—Casa Consistorial. Idem 62ª—Casa Consistorial. Idem 63ª—Casa Consistorial. Idem 64ª—Casa Consistorial. Idem 65ª—Casa Consistorial. Idem 66ª—Casa Consistorial. Idem 67ª—Casa Consistorial. Idem 68ª—Casa Consistorial. Idem 69ª—Casa Consistorial. Idem 70ª—Casa Consistorial. Idem 71ª—Casa Consistorial. Idem 72ª—Casa Consistorial. Idem 73ª—Casa Consistorial. Idem 74ª—Casa Consistorial. Idem 75ª—Casa Consistorial. Idem 76ª—Casa Consistorial. Idem 77ª—Casa Consistorial. Idem 78ª—Casa Consistorial. Idem 79ª—Casa Consistorial. Idem 80ª—Casa Consistorial. Idem 81ª—Casa Consistorial. Idem 82ª—Casa Consistorial. Idem 83ª—Casa Consistorial. Idem 84ª—Casa Consistorial. Idem 85ª—Casa Consistorial. Idem 86ª—Casa Consistorial. Idem 87ª—Casa Consistorial. Idem 88ª—Casa Consistorial. Idem 89ª—Casa Consistorial. Idem 90ª—Casa Consistorial. Idem 91ª—Casa Consistorial. Idem 92ª—Casa Consistorial. Idem 93ª—Casa Consistorial. Id







